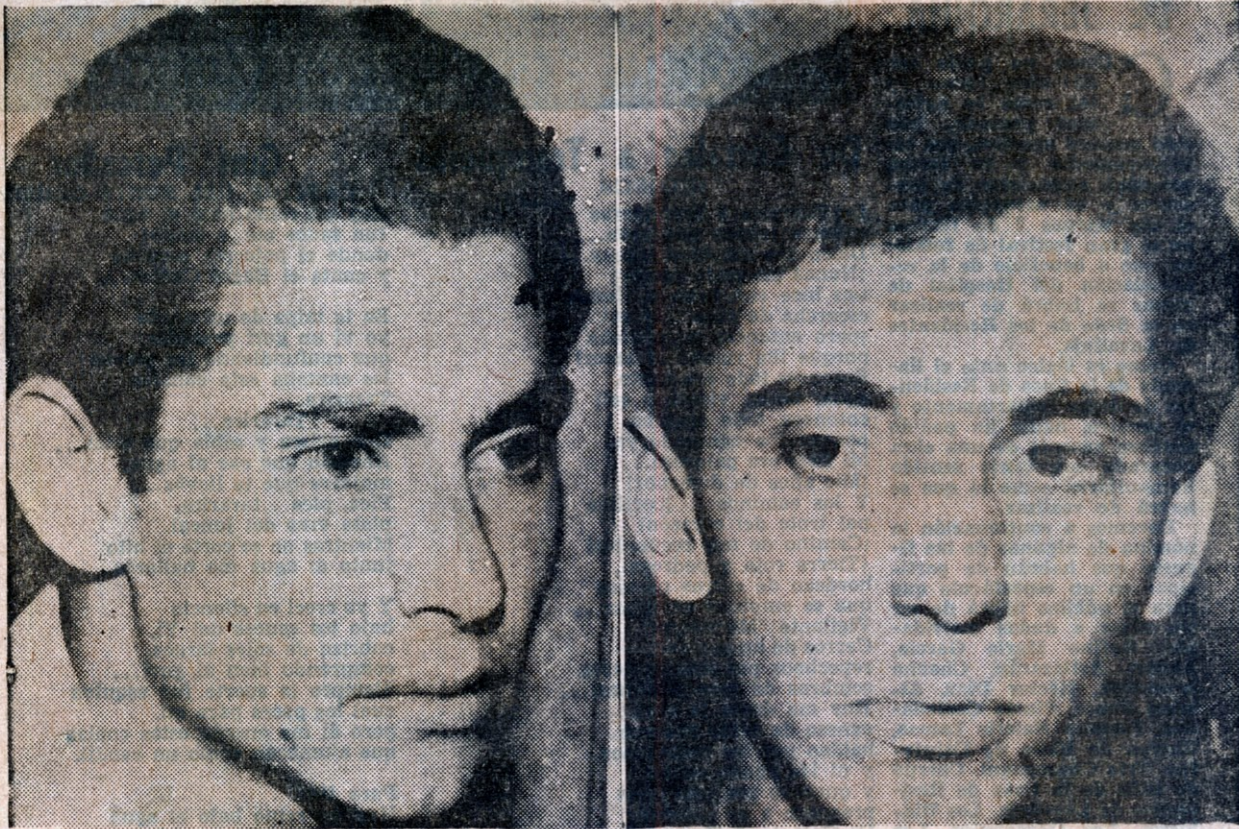


LOS OLIMAREÑOS



ERA una noche lluviosa, de aquellas a que nos tiene acostumbrado el mes de agosto. De esto hace ya dos años. Llegábamos a Radio El Espectador, y José Alejandro Artagaveytia, jefe del Departamento de Programación de dicha emisora, nos comunicaba que habían llegado dos muchachitos del interior que interpretaban folklore, y nos invitaba a presenciar una grabación que realizaban en esos instantes, con el fin de presentarlos a las agencias de publicidad que se dedican a patrocinar programas de corte nativo.

Eran dos jovencitos, muy humildes pero decididos y sinceros. Uno de ellos interpretaba la guitarra y el

otro lo acompañaba con el bombo. Sus voces unidas, afiatadas, empastadas, nos daba la sensación de que ese conjunto a poco de ser conocido estaba llamado a grandes realizaciones. Recordamos que en ese entonces interpretaron, un carnavalito, una zamba, y una coplerita. Las tres interpretaciones tenían una virtud que a pesar que el ritmo no nos pertenecía, la letra era de autores y trataba temas nacionales.

Braulio López y José Luis Guerra: ambos tenían en ese entonces 19 años, venían de su Treinta y Tres querido, de su Olimar. Allí habían nacido, y juntos se habían criado, habían juguetado, habían conocido las penurias y las alegrías, que

significan nacer en una cuna humilde, habían sentido suyas las tristezas y las luchas de aquellos hombres de los arrozales curtidos por el sol.

Y aquellos que en un primer instante, se presentaban como una promesa, como una voz del campo, que había llegado a la capital para difundir y ser escuchado, hoy son una auténtica realidad, con actuaciones en Radio y televisión, uruguayas y argentinas, y con discos difundidos en ambos márgenes del Plata, concurren a nuestra redacción.

Pero es mucha la experiencia recogida en estos dos años. Tienen una personalidad definida y arraigada en el sentimiento popular, a lo que unen que aquel bombo

que en sus inicios utilizaban, hoy lo han dejado de lado por ser un instrumento que no nos pertenece, interpretando los dos, la guitarra, y lo que es más destacable, realizan única y totalmente el folklore oriental.

¿Y a quién hay que dirigir el canto? ¿Cuál es la misión del intérprete folklórico? ¿Qué es folklore? E inmediatamente entran a contestarnos con experiencia y con hechos. Pese a su edad ya han recorrido largo camino y saben cuál es su misión y hacia dónde se dirigen.

“El folklore en parte está mal encarado, por algunos que miran en él tan solo un aspecto meramente co-

LLEGARON DE SU OLIMAR Y HOY SON FIGURAS

SEPTIEMBRE 1968

PREPONDERANTES DEL MOVIMIENTO FOLKLORICO

mercial, cuando por lógico se debería uno mirar a sí mismo, mirar al pueblo, y cantarle con sus palabras y su sentir.

Los conjuntos del interior, que al igual que nosotros interpretan música nativa, deberían preocuparse en cantarle a sus paisajes, a sus personajes típicos, al hombre, a sus problemas sociales, a la miseria y sus sufrimientos. Es una verdad que la tenemos delante de las narices y no la podemos eludir, porque el artista, es el espejo en donde se mira el pueblo, es el reflejo, es la voz que difunde y comenta nuestras realidades.

Lo más importante es el ser sincero consigo mismo, una de las actitudes más amigas del hombre. Desde el momento que se pierde la sinceridad, se deja de ser artista.

Sabemos por qué cantamos. Conocemos, por qué hemos vivido todos los problemas del hombre de campo. Para hacerse entender por el pueblo no se necesita utilizar formas poéticas demasiado literarias, incomprendidas por una mayoría, que padece en nuestro campo de una mediana cultura. Lo importante no es cantarle a un círculo reducido como lo intentan algunos poetas que se autodenominan “populares”. Ya lo dijo el gran poeta español desaparecido Antonio Machado: “Si vais para poeta, cuidad vuestro folklore”.

“Tratamos de difundir en



LOS OLIMAREÑOS, en nuestra redacción, con nuestro cronista especializado.

nuestro canto la verdad que a veces se presenta cruda y amarga, pero es la expresión hecha verso del hombre del campo”.

Damos a conocer unos párrafos de Serafín J. García que refleja en un lenguaje sencillo una realidad social”.

“Porque no tengo ni ande (caerme muerto soy más rico que esos que agrandan sus campos pagando en sancochos de tumba reseca al pobre peón que echa los bofes sinchando”

O ese canto de rebeldía reflejado en las estrofas del autor oriental Ruben Lena que dicen:

“Guiso de los pobres pura agua y fideo, pa' hacerte da y sobra un poquito de fuego.

Servido en un plato sobre las rodillas, te comen las bocas con hambre escondida”.

Y llega el instante, aquel que lanzamos nuestra pregunta sobre el folklore oriental:

No existen dudas, ambas opiniones coinciden al instante: “Está llegando el instante, en que el uruguayo se reencuentra consigo mismo. Desgraciadamente los órganos de difusión que deberían ser guía y orientación del público, lo confunden a éste, cuando a través de radios y canales de TV, presentan y anuncian como nuestros temas y poesías, que no nos pertenecen.

Queremos destacar algunos de los poetas que están haciendo mucho por el nuestro, empleando principalmente una poesía popular,

sencilla pero comprendida por la inmensa mayoría, hacia quien está dirigida. Aníbal Sampayo, Osiris Rodríguez Castillos, Serafín J. García, Ruben Lena, entre otros”.

Entramos nuevamente al tema de la función del artista en la vida social de un país: “Nosotros venimos del pueblo, y nacía el vamos, con sus tristezas y alegrías. Cada artista encierra consigo un mensaje”.

Y se alejan estos dos muchachos, que un día llegaron de su Olimar querido, y hoy a tan solo dos años se han constituido como el dúo folklórico de mayor jerarquía de nuestra patria, querido y admirado por todos nuestro público que encuentran en ellos la frescura de su juventud, unidas a su calidad y su sinceridad.